COMEDIA FAMOSA.

# EL CONDE DE SALDAÑA, Y HECHOS DE BERNARDO DEL CARPIO.

## SEGUNDA PARTE.

DE *DON ALVARO CUBILLO DE ARAGON.*

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Rey Don Alfonso el Casto.*
*Bernardo del Carpio, Galán.*
*Tancredo, Galán.*
*Zebonél, Moro.*
*Ramón, Lacayo.*
*Doña Sol, Dama.*
*Doña Leonor, Dama.*
*Inés, Criada.*
*Musica.*
*Soldados.*
*El Rey de Francia.*
*Roldán.*
*Oliveros.*
*Pierres, Gracioso.*
*Acompañamiento.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen el Rey Don Alfonso, y Musicos.*

*Rey.* CAntad, que las penas mias
bien piden remedio igual:
si el canto espanta los males,
libradme de ellos, cantad.
*Cantan.* A la virtud excelente
de la pura castidad,
que á los Angeles imita::-
*Rey.* Ea, basta, no canteis mas,
que ni admito la lisonja,
ni quiero que me digais
los méritos que pretendo,
y que no puedo alcanzar.
Despejad, dexadme solo.
*Music.* No hay quien le acierte á agradar.
*Vanse los Musicos.*
*Rey.* Qué poco alivian las penas
agenas voces! Qué mal,
donde no hay propios suspiros,
propios desahogos hay!

La musica, deleitando,
aviva el discurso, y mas,
quien mas delgado discurre,
se comunica al pesar,
que adelgazado el ingenio
siente mas agudo el mal,
y aquello que ser pudiera
desahogo, ahogo mas.
Con el disgusto, y la pena
del desacierto que ví,
tan contra mí, y contra sí
propia, en mi hermana Ximena,
escribí á Carlos Martél.
que ocupa en Francia la Silla,
que le entregaría á Castilla,
dilatando su Laurél,
con el Español blasón:
y él, á pesar de Bermudo,
quiere poner en su Escudo
las Lises con el Leon.
Tan arrepentido estoy
de aquel colérico arrojo,
que diera todo el enojo
de ayer, por la pena de hoy.
O cómo ya el alma siente
quánto un desacierto pesa!
Y quién promete de priesa,
qué de espacio se arrepiente!
Pero al fin, se ha de buscar
el remedio, y no le dudo,
que Dios querrá, que Bermudo
llegue en España á reynar.
Que vaya Bernardo quiero
á Francia, pues claro está,
que del empeño saldrá
mas facil, que mi heredero.
El viene, y por justa ley
le debo estár obligado,
que nació para Soldado,
si Bermudo para Rey.

*Salen Bernardo del Carpio, y Monzón con luto.*

*Bern.* A los pies de vuestra Alteza
lastimado, Señor, vengo;
no ya con la antigua queja,
de tanto dolor exemplo,
sino con temor de haber
vuestros enojos dispuesto.

*Rey.* Es luto por vuestro padre?

*Bern.* No Señor, que aunque le debo
demonstraciones iguales,
y aunque como hijo siento
su muerte, á las honras vuestras
es mucho mas lo que debo.
No es por mi padre este luto,
no Señor, porque muriendo
con tanto lustre, mas pide
su muerte galas, que duelo.
Por otro padre, Señor,
que lo fue mio algun tiempo,
es el luto.

*Rey.* Qué decís?

*Bern.* Que el Conde D. Rubio es muerto.

*Rey.* Cómo?

*Bern.* Fue desdicha mia:
atended, Señor.

*Rey.* Ya atiendo.

*Bern.* Estando en mi quarto algunos
Hidalgos, y Caballeros
jugando las armas, todos
bizarros, nobles, y diestros,
presente el Conde Don Rubio,
Favila, Ordoño, y Tancredo,
huve de tomar la espada,
y apenas ocupé el puesto,
quando el Conde se arrojó,
determinado, y resuelto,
á tomarla contra mí.
Yo, con el justo respeto,
que siempre le tuve al Conde,
reusé el lance, diciendo:
Señor, pasados enojos
ya en mí se desvanecieron;
ya murió en mi noble sangre
la enemistad, mas no ha muerto
la memoria de que os tuve
por padre: con vos no puedo
medir la espada; mas él,
con mi humildad mas soberbio,
mostrando aquel ódio antiguo,
y antiguo aborrecimiento,
sin responder, me embistió
tan determinado, y ciego,
que hube, para defenderme,
de poner la espada en medio.
Cogiómela con destreza,

y yo librando, y siguiendo
el lance, metí una punta,
que por el parpado izquierdo
entrando, salió el boton
ensangrentado al cerebro.
Fatál desdicha del Conde!
cayó luego, y murió luego;
pero tan sin culpa mia,
como lo dirán los mesmos,
que con la hermosa Leonor,
su hija, vienen á veros.
Yo lastimado del caso,
por no parecer sangriento,
ni vengativo, y por ser
tan impensado el suceso,
quise en este negro luto
publicar mi sentimiento.
Si soy culpado, Señor,
si algun castigo merezco,
á vuestros Reales pies
con toda obediencia llego:
espada teneis, á ella
cruzo el brazo, y rindo el cuello.

*Rey.* Raro, y peregrino caso! (*ap.*
Bernardo, aunque no podemos
saber de vuestra intencion
lo íntimo, y lo secreto,
si fue efecto de la ira,
ú de la defensa efecto,
si colérico os vengasteis,
ó piadoso con vos mesmo,
de la defensa nació
tan raro acontecimiento
(siendo asi, que suele haber
en los errores acierto)
quando en caso tan dudoso
la ley pide el escarmiento,
siempre se ha de presumir
lo mejor; pero primero
se ha de oír á la otra parte.

*Bern.* A vuestros pies estoy puesto,
y ya Leonor á ellos viene.

*Salen Leonor, y Tancredo acompañandola.*

*Leon.* Señor::-

*Tanc.* Señor::-

*Leon.* De mi padre
la muerte::-

*Tanc.* Del mas atento
Vasallo en vuestro servicio::-

*Leon.* Del mayor servidor vuestro::-

*Rey.* No me partais las razones,
diga uno solo el intento,
porque ni entiendo á Leonor,
ni á quien la acompaña entiendo.

*Leon.* Pues, Señor, yo hablo por ambos,
y ya que conozco, y veo
la desgracia de mi padre,
ni me agravio, ni me quejo
de Bernarno, que presumo,
discurro, imagino, y pienso,
que fué castigo sin duda,
que fue permision del Cielo.
Bernardo no tuvo culpa,
ni á culparle, Señor, vengo:
y quando alguna tuviera,
os pido, suplíco, y ruego
le perdoneis, dando al mundo
de vuestra piedad exemplo.
Fué Bernardo hermano mio
en la niñéz, y pudieron
la crianza, y el cariño
(con qué dolor lo refiero!)
criar en nuestras entrañas
mucho amor, y parentesco.
A esto he venido, Señor:
Favila, Ordoño, y Tancredo,
que en el suceso se hallaron,
saben, que es este mi intento.
Piedad os pido, Señor,
no venganza: valga el ruego,
y el llanto de quien adora
vuestro soberano imperio.

*Tanc.* Señor, ello fue un acaso
solicitado del mesmo
Conde, que Bernardo siempre
reusó prudente, y cuerdo.

*Rey.* Creolo como decís.

*Leon.* Creed, Señor, que aunque veo
en Bernardo vuestra sangre,
y que por sobrino vuestro
pudieran acobardarme
tan merecidos respetos,
soy yo tal, que si creyera,
ò culpa, ó duda en el duelo,
con las manos, con los dientes

le matára, vive el Cielo,
hasta que mi honor quedára
del agravio satisfecho:
mas sé que culpa no tuvo.
Este piadoso concepto,
para quererle, y amarle,
borra todo lo sangriento:
yo como á hermano le estimo.

*Rey.* Bien sabe Dios, que me alegro *ap.*
de oír disculpar á Bernardo,
que le ha menester el Reyno.
Leonor, si el el suceso fue
tan sin culpa, yo no tengo
cuchillo contra inculpables:
alzad, alzad, que yo quedo
por vuestro padre desde hoy.

*Leon.* Hágaos muy dichoso el Cielo.

*Bern.* A quien con tanta nobleza
ha hablado por mí, no tengo
que ofrecer persona, y vida,
mas todo junto lo ofrezco.
Vuestro hermano fuí algun dia,
Leonor, y hoy á serlo buelvo,
y á ser, como vuestro hermano,
amparo, y defensor vuestro.

*Tanc.* Qué nobleza! qué valor!

*Monz.* Mi amo anduvo tan cuerdo,
como arrojado otras veces;
pero asegurarte puedo,
que fue la muerte del Conde
á gusto de todo el Pueblo;
y si no, diganlo todos
quantos me lo están oyendo:
por la vista fue la herida,
no carece de misterio,
qué él por la vista ofendió
á su padre, y murió ciego.

*Leon.* Señor, con vuestra licencia
retirarme ahora quiero.

*Rey.* Mejor será, que os quedeis
en Palacio.

*Bern.* Lo agradezco. *ap.*
Con Doña Sol en mi quarto,
puesto que el quarto está dentro
de Palacio, estará bien,
por ella, y por mí os lo ruego.

*Rey.* Del mismo parecer soy.

*Leon.* Por tanta merced os beso
los pies, invicto Señor.

*Tanc.* Vamos.

*Leon.* Yo logré el intento.

*Tanc.* Al Rey agradó tu accion.

*Leon.* Lo que á mi atencion le debo,
no es posible que lo olvide.

*Tanc.* Leonor, de mi vida es dueño.

*Vanse Leonor, y Tancredo.*

*Rey.* Bernardo, sobrino, amigo,
pues tanta dicha teneis,
que obligais quando ofendeis,
sin dar lugar al castigo;
pues que vuestra dicha es tanta,
que os disculpa persuadida
la misma parte ofendida,
cosa que admira, y espanta:
á un caso bien peligroso
os combido, pues que Dios
quiso vincular en vos
lo valiente, y lo dichoso.
Dexad los lutos, que están
desluciendo lo gallardo,
vestíos de gala, Bernardo,
que os he menerter galán.

*Bern.* Señor, siempre á vuestros pies
mi voluntad, con mi vida,
postrada estará, y rendida.

*Rey.* Al arrogante Francés
habeis de ir con Embaxada
mia, y ha de ser tan presto,
que yo reconozca en esto
vuestro amor.

*Bern.* Aquesta espada,
brazo, y aliento, que están
por vos siempre que se mueven,
serán vientos, que me lleven,
y alas, que me volverán;
pero qué intenta el Francés?

*Rey.* Es reservado secreto
á mí, y á vos. *Bern.* En efecto,
vos me lo direis despues
en ocasion mas decente?

*Rey.* Vedme luego, y luego sea,
que importa que Francia vea
vuestro espíritu valiente.

*Bern.* Creed, Señor, que pues sé,
que nací hijo en españa
del gran Conde de Saldaña,

y

y su nobleza heredé:
y pues vuestra esclarecida
sangre dá aliento á mis venas,
vereis las Historias llenas,
en el folio de mi vida,
de una, y otra heroyca hazaña
*Rey.* Creolo en vuestro valor. *Vase.*
*Bern.* Aun muerto os sirve, Señor,
en mí el Conde de Saldaña.
Monzón, qué dices?
*Monz.* Señor,
que el discurso me inquieta,
y que es peligrosa treta
en tí la de Embaxador.
Tu padre lo fue, embiado
del Rey, mas con tal fortuna,
que en el Castillo de Luna
quedó ciego, y sepultado:
quiera Dios, que no llevemos
carta, y Embaxada igual.
*Bern.* Eso es pensarlo muy mal.
*Monz.* Es temer lo que debemos;
solo que lo consideres
te pido, en nada te aquejo:
oye, Señor, mi consejo,
y haz despues lo que quisieres.
*Bern.* Qué puedes tú aconsejarme
contra la obediencia mia?
*Monz.* Nada.
*Bern.* Luego tu porfia
mira á desacreditarme:
No puede estár ofendido
el Rey, Monzón, de mi sér,
que ni le ofendí al nacer,
ni despues de haber nacido:
mi tio es el Rey, y sabe,
que tiene su sangre en mí,
y que siempre le serví,
*Monz.* Sí; pero es negocio grave
el ir á Francia.
*Bern.* Qué importa
para mí tan alta hazaña?
sabrán, que como en España,
en Francia mi espada corta.
Y contra sus desafueros,
en mi espíritu gallardo,
conocerán á Bernardo
sus Roldanes, y Oliveros.
Y dexa porfia igual,
porque arrojando centellas,
te estrellaré en las Estrellas,
si del Rey presumes mal.
*Monz.* Sobrino por la tetilla
eres del Rey, yo un criado,
que por no verme estrellado,
callaré como en tortilla.
A Francia iré, y aunque apures
la dificultad alli,
no han de hallar flaqueza en mí
sus Pares, y sus Monsiures;
antes en las ocasiones,
que se ofrezcan de importancia,
con su soberbia arrogancia
jugaré á pares, y á nones.
*Salen Sol muy de gala, é Inés criada.*
*Sol.* Bernardo, dueño, Señor,
(qué disgusto! qué pesar!)
tú con luto? qué es aquesto?
debes, por ventura, mas
al Conde Rubio, que á mí?
*Bern.* No culpes mi autoridad,
que esto me debo á mí mismo:
y á su hija, que vendrá
por huespeda tuya, debo
quedar con el Rey en paz.
*Sol.* Hasta el Salon he llegado,
temiendo, temiendo ya
en tu vida, que es mi vida,
algun peligro, ó azár.
*Bern.* El Rey me ha hecho gran merced.
*Sol.* Dios guarde á su Magestad.
*Bern.* A la Embaxada de Francia
me embia, mira si es tal,
que corresponde á quien soy,
y que la debo estimar.
*Sol.* Por Embaxador á Francia?
*Bern.* Sí, bien mio.
*Sol.* Qué pesar! *ap.*
*Monz.* Sí Señora; y porque yo
de la Embaxada hablé mal,
por una ventana de estas
me ha querido despeñar.
*Sol.* Tuvo razon; pues tú, necio,
barbaro, indigno, incapáz,
en cosas de tanto peso
te atreves á aconsejar?

*Monz.*

*Monz.* Otro demonio tenemos? *ap.*
Estos, Señores, están
por los grandes, padeciendo
martirio en su autoridad.
*Sol.* Pues, necio, puede mi esposo,
puede Bernardo faltar
á la obediencia del Rey?
*Monz.* Faltar? yo no dixe tal,
mas puede temer.
*Sol.* No puede.
*Monz.* Pues, Señora, no haya mas,
ni tema, deba, ni pague,
vaya, y quedemos en paz,
*Sol.* Y qué es la Embaxada?
*Bern.* Yo
no lo sé, el Rey lo dirá.
*Sol.* Si todos, Bernardo, somos
del Rey, á su voluntad
está sujeta la vida,
no hay honra donde él no está.
*Bern.* Dame los brazos, bien mio,
que ese valor monta mas,
que quanto registra el Sol,
y que quanto inunda el Mar.
Con la Embaxada me espera
el Rey, y me tardo ya:
Dame de vestir, Monzón,
que el Rey me manda dexar
los lutos, y que de gala
vuelva á verle.
*Sol.* Bien está:
no te aborrece, Bernardo,
quien te quiere vér galán.
*Monz.* Voy volando, y dexa el luto. *vas.*
*Bern.* Ahora Leonor vendrá,
á quien, como á hermana mia,
en mi casa has de tratar.
*Sol.* Sí haré, pues que tú lo mandas,
que en mí es ley tu voluntad.
*Sale Monzón.*
*Monz.* Vamos, Señor, vén apriesa,
que el Rey esperando está.
*Bern.* Prevén caballos en tanto,
que ya Inés me vestirá.
*Monz.* Ya están, Señor, prevenidos
el cisne, y el alazán.
*Quitase el luto, y vistenle Sol, y Inés.*
*Bern.* Al Rey besaré la mano,
y sin detenerme mas,
ni volver á verte, parto
á París, conmigo ván
un Sol, un Rey, y un Bernardo,
que toda Francia no es mas.
*Monz.* Y un Monzón, que vive Christo
(esto, Señor, sin jurar)
que llevo dentro del cuerpo
todo un antubion, y un zás.
*Sol.* Antes de partir, quisiera,
que llegases á mirar
el marmol, que de mi padre
noticia á los siglos dá.
*Bern.* Dices bien, quierole vér.
*Sol.* En este Salon está
entre los claros Varones
de la Familia Real.
*Bern.* Monzón, corre esa cortina.
*Corre Monzón la cortina, y descubrese el Conde de Saldaña armado, y con baston de General, y barba, y Bernardo se descubre.*
*Sol.* Este es el original
de la copia, que en tí miro.
*Bern.* Y que me viene á enseñar,
por las pautas de su vida,
aun despues de muerto ya,
cómo he de servir al Rey.
Mira tú, Sol, quién podrá
dexar de imitar tal padre,
varon santo, tal lealtad,
tales, y tantas hazañas!
*Dexa caer el Conde el baston.*
Qué es esto, Señor? me dais
el bastón? *Alzale Bernardo.*
*Sol.* Valgame el Cielo!
qué prodigiosa señal!
*Monz.* Aun despues de muerto el Conde
ha buelto á representar
su segunda Parte al mundo.
*Bern.* Baston, gran mano dexais;
mas si en ella fuisteis rayo,
y yo no puedo ser mas,
ni tanto, que ningun hijo
pudo á su padre igualar:
yo os prometo ser centella,
tan parecida, é igual
al rayo, que dude el mundo

y lo que de hijo á padre vá.
Hagate Dios mas dichoso:
pues quien pudo serlo mas?
Corre, Monzón, la cortina,
porque pueda mi humildad
delante de aquella sombra
cubrirse, que estaré mal
en su presencia cubierto.

*Core Monzón la cortina, y Bernardo se cubre.*

*Sol.* Respeto á su sangre igual.
*Bern.* A Dios, Sol.
*Sol.* A Dios, Bernardo. *Llora.*
*Bern.* Lloras?
*Sol.* Agraviado me has.
*Bern.* Pues qué es eso?
*Sol.* Reprimir
el corazon todo el mal,
*Bern.* Lloras ázia dentro? *Sol.* Sí.
*Bern.* Ese es el mayor llorar,
que lágrimas detenidas
duelen mucho, y cuestan mas;
pero no llores, bien mio.
*Sol.* A Francia, Bernardo, vás?
*Bern.* Voy á obedecer al Rey.
*Sol.* Dios te buelva.
*Bern.* Dios lo hará.
*Sol.* Sabes lo que es una ausencia?
sabes qué es ausente amar?
*Bern.* Fuego, que abrasando yela,
yelo, que abrasando está.
*Sol.* Pues si eso conoces, juzga
cómo podré yo quedar.
*Bern.* Como quien está en mi alma,
que aunque voy, me quedo acá.
*Sol.* Sin ir te vás?
*Bern.* Sí, que el alma
se parte, mas no se vá.
*Sol.* Quién supo vencer su afecto?
*Bern.* Quien de honor se supo amar.
*Sol.* Luego vencer es posible?
*Bern.* Victorioso me verás.
*Sol.* Victorias alcances muchas.
*Bern.* Todas á tus pies están. *Vanse.*

*Salen el Rey de Francia, Roldán, Oliveros, y Pierres gracioso, criado de Roldán.*

*Rey.* Vasallos mios, y valientes Pares,
de quien tiemblan del uno al otro Polo
los montes, las campañas, y los mares,
á cuyo valor solo
Europa se estremece,
Asia zozobra, y Africa enmudece:
sentid con la razon que os acompaña,
de Alfonso el Casto, ultimo Rey de España,
la palabra fingida,
que á la venganza, y la invasion combida.
El, á la castidad que sigue atento,
en tan alta virtud siempre contento,
hallandose sin hijo, ni heredero,
me escribió, que en mí el Reyno renunciaba,
y aceptandolo yo, de solo el hecho
quedó adquirido aquel Real derecho.
Pero ahora he sabido,
que de la accion primera arrepentido,
á Bermudo ha llamado
su sobrino, y le tiene ya jurado
por Principe de Asturias: esta ofensa
pide igual recompensa.
A este valiente empleo
os compete pasar del Pirinéo,

que

que nos divide, haced camino, y calles,
para triunfar de España en Roncesvallles.

*Rold.* Señor, tus soberanas atenciones
piden, que de tu Exército corones
los montes, y campañas.
Qué es España, Señor? muchas Españas
Roldán te ofrece, aumenta tus blasones,
poniendo entre tus Lises sus Leones.

*Oliv.* Y á tus pies Oliveros
humildes los podrá, quando mas fieros.

*Rey.* Mucho ofreceis, amigos.

*Rold.* Ya de nuestro valor serán testigos
las futuras edades:
Francia es la Magestad de Magestades,
á su nombre, á su voz, á su fortuna,
cadúca, y tiembla el Orbe de la Luna.

*Pierr.* Ea, Señor, que Pierres tu criado
tambien tiene vislumbres de encantado,
y tiene en la campaña
llave maestra para el cierra España,
que en la paz, y en la guerra
abro por medio á España quando cierra,
y en ella he sido:-

*Rold.* Qué?

*Pierr.* Para hacer daños,
amolador he sido muchos años,
y volví á Francia llenos los bolsillos
de vender fuelles, y amolar cuchillos.

*Tocan una trompeta.*

*Rey.* Qué es esto, Roldán?

*Rod.* Señor,
un Embaxador de España,
á quien el Pueblo acompaña,
que ahora ha entrado sin rumor
en París.

*Rey.* A pensar llego,
que el Rey lo ha de hacer mejor,
pues embia Embaxador:
recibidle, y entre luego.

*Llegan al paño á recibirle, y salen Bernardo, y Monzón.*

*Bern.* La mano, Señor, os pido,
deslumbrado á tanto sol.

*Rey.* Bizarro es el Español: *ap.*
Alzad, y seais bien venido.
Cómo queda Alfonso?

*Bern.* Ya,
si á mi Embaxada atendeis,
su intento, y salud sabreis:
siempre vuestro.

*Rey.* Bien está.

*Bern.* Alfonso, Rey de Leon,
mi Señor, llamado el Casto,
cuya virtud negó al mundo,
y á la succesion el paso:
teniendo por mas seguro
el ser á Dios consagrado,
que humanas prosperidades,
y que respetos humanos:
Sin embargo, que tenía
una hermana, y sin embargo,
que Bermudo su sobrino
estaba afecto á heredarlo,
por algunos accidentes
(que ahora no son del caso)
os llamó á la succesion,
como heredero inmediato:
que fue asi, vos lo sabeis,

y él nunca podrá negarlo.
Mas coléricas acciones,
é impulsos arrebatados,
en la consideracion
piden termino, y espacio.
Tal vez busca el precipicio
el que despues reportado
se enmienda, y á mejor luz
vé el yerro, y huye el fracaso.
Lo que os ofreció, Señor,
no es posible executarlo,
y quien ofrece imposibles
siempre estará disculpado;
pero quando el Rey quisiera
cumplir con vos el contrato,
el Reyno, sin duda, el Reyno
se lo estorvára bizarro:
y yo, que soy su sobrino,
aunque en esta parte valgo
poco, perderé mil vidas
antes que se llegue el plazo.
Primero del mar las ondas
tendrán perpetuo descanso,
y el Sol dexará de andar
las estaciones del año,
que se consiga el intento:
porque para executarlo,
ni el Sol, ni el Mar, ni los Cielos
se concederán á tanto.
Esto me manda que diga,
vos, como prudente, y sabio,
tomareis mejor acuerdo,
y yo la respuesta aguardo.
*Levantase el Rey, y vase sin responder.*
Sin responderme, Señor,
vuestra Magestad se vá?
*Rold.* Yá la respuesta os dará
un trompeta, y un tambor,
que pues no responde nada,
serán, quando á España marche,
las claras voces del parche
respuesta de la Embaxada.
*Bern.* Huelgome de haber sabido
de vos la resolucion,
porque tambien del Leon
en Francia se oirá el bramido.
*Rold.* Siempre con estos Leones
los Españoles nos dán:
sabeis que hablais con Roldán?
*Bern.* Sé, que en todas ocasiones
sois de espíritu gallardo;
mas pues asi os declarais,
tambien quiero que sepais,
que quien os habla es Bernardo.
*Rold.* Quién es Bernardo?
*Bern.* No sé,
un hombre que el Rey embia,
y él os lo dirá algun dia.
*Rold.* Yo en España os buscaré,
donde si de ardientes rayos
os coronase la Esfera,
á una voz mia se viera
todo horror, todo desmayos.
y ahora, si con la atencion
de Embaxador no os mirára,
con mi aliento os arrojára
desde París á Leon.
*Monz.* Gran cosa fuera, imagino, (*ap.*
que por ese breve atajo
nos escusára el trabajo,
y la costa del camino.
*Oliv.* No te parezca arrogancia,
y solo es bien que repares,
que hablas con los doce Pares
de Francia, y que estás en Francia.
*Bern.* Cerrar á la ofensa el labio, (*ap.*
es accion cuerda, y prudente;
pero es mejor ser valiente
loco, que ofendido, y sabio.
A Reynaldos, á Oliveros,
y á Roldán puedo yo hablar,
porque me sé hacer lugar
entre propios, y Estrangeros.
Si Roldán dá al mundo espanto
con su encanto, importa nada,
porque no tiene mi espada
para empezar en su encanto.
*Rold.* Estás, Bernardo, engañado,
que yo encantado no he sido,
por no ser jamás vencido
me llamaron encantado:
y que has de decir espero,
lo mismo, que digo aqui,
que no hay mas encanto en mí,
que este brazo, y este acero.
*Bern.* Pesame de saber tanto.

porque ya es fuerza creer,
que habrá menos que vencer,
si está vencido el encanto.
*Oliv.* Tus amenazas parecen
mas locura, que valor.
*Rold.* Las leyes de Embaxador
le amparan, y favorecen.
*Oliv.* No es matarte grande hazaña,
y por eso no lo hacemos.
*Rold.* Ya en España nos veremos.
*Bern.* Yo os aguardaré en España,
y aqui, sin que de esas leyes
podais decir que me valgo,
sustentaré con la espada,
cuerpo á cuerpo, y brazo á brazo,
que no hay mas Rey en el mundo,
que el Rey Don Alfonso el Casto,
mi Señor, cuyo derecho
de siglo en siglo ha heredado
desde el Padre de las Gentes:
el Mundo es su Mayorazgo,
y todos los demás Reyes,
como de segundo hermano
son ramas cortas, descienden
de aqnel tronco, y de aquel arbol.
Solo el Español es Rey,
y á quien diga lo contrario,
desde luego (con la salva
debida á tanto Palacio)
le reto, y le desafio,
y en la campaña le aguardo
al invencible Roldán,
á Oliveros, y á Reynaldos,
y á todos los doce Pares
incito, provoco, y llamo,
para que en aqueste acero
conozcan quien es Bernardo.
Solo estoy, mas no tan solo,
que si de razon me cargo,
quando estoy conmigo mismo,
yo solo, yo solo basto.
*Rold.* Has acabado de hablar?
*Monz.* Hasta ahora no ha comenzado,
aguardense, y lo verán.
*Bern.* Yo, quando empiezo, no acabo
menos, que con mucha sangre.
*Rold.* Tu aliento me ha enamorado.
*Bern.* Dios te guarde, hasta que yo,
Roldán, te pague amor tanto.
*Rold.* Ya habrá ocasion, en que puedas
sustentar lo que has hablado.
*Oliv.* A España á buscarte iremos.
*Bern.* Antes que en ella deis paso
os saldré yo á recibir,
y vereis como marchando
con los mejores de Asturias
sale de Leon Bernardo.
*Rold.* Vete en paz.
*Bern.* Parto ofendido
del desaire de haber dado
tu Rey la espada á mi Rey,
y á mí que sus veces traygo.
De enojo, y colera lleno
el pecho valiente parto.
por no poder::: pero ya
satisfaré tanto agravio,
bebiendo sangre Francesa,
hasta que se apure el vaso.
*Monz.* O claro honor de Castilla!
ó Español el mas bizarro!
*Bern.* A Dios, valerosos Pares,
hasta que á vér nos volvamos.
*Rold.* Presto será.
*Bern.* Dios lo quiera.
*Rold.* Sí querrá.
*Bern.* Dame la mano,
de que en la ocasion primera
me has de buscar en el campo.
*Rold.* Toma ese guante. *Daselo.*
*Bern.* Agradezco
la señal.
*Rold.* Yo iré á cobrarlo.
*Bern.* De tu valor nunca dudo.
*Rold.* Roldán soy.
*Bern.* Yo soy Bernardo.
*Vase á entrar, y sale el Rey de Francia y detienele.*
*Rey.* Tened, que lo que decís
en favor del Alfonso el Casto,
Rey de Leon, contradigo,
y vos debeis sustentarlo.
*Bern.* Señor::-
*Rey.* No os turbeis.
*Monz.* No hará,
que en su vida se ha turbado.
*Bern.* De nuevo vuelvo á decir,

que en los límites de humano,
no hay en el mundo mas Rey.
que mi Rey, y á sustentarlo
en una justa me ofrezco,
á todo trance empeñado.
*Rey.* Dónde?
*Bern.* En París vuestra Corte,
y dentro de un breve plazo.
*Rey.* Mucho os debe el Rey, mas sois
sangre suya, y no me espanto:
grande arresto! gran valor! *ap.*
De mis armas quiero daros
las que vos en mi Armería
escogieredes, Bernardo,
para sustentar lo dicho,
y el mejor de mis Caballos.
*Bern.* La merced, Señor, estimo,
mas quando de España salgo,
no vengo desprevenido,
armas, y Caballos traygo:
dos zéfiros Andaluces,
que yo mismo he manejado,
me sacarán del empeño,
que son Españoles ambos:
hasta el Caballo ha de ser
Español: de vuestro ampáro,
y seguro necesito.
*Rey.* Ese no podrá faltaros
á vos, valiente Español.
*Rold.* Mas tiene de temerario.
*Rey.* Id á preveniros luego.
*Bern.* A poner carteles parto,
un Sol será mi divisa,
conozcame el Lirio Franco
por Español en el Sol,
cuyos rayos idolatro.
Monzón, á alistar mis armas,
mi vida es de mi Rey.
*Rey.* Tanto (*ap.*
puede esta virtud, que estoy
de su aliento aficionado.
*Bern.* En lo que he dicho me afirmo.
*Rold.* Ya lo pagarás con llanto.
*Bern.* Qué valor!
*Rold.* Qué valentía!
*Bern.* Viva Alfonso.
*Rold.* Viva Carlos.

JORNADA SEGUNDA.

*Suena dentro ruido de armas.*

*Dentro.* Matadla, muera, no vuelva
á España ese monstruo fiero.
*Otro.* Sigale un monte de acero,
y de lanzas una selva.

*Sale Bernardo armado, con un Sol por divisa, y Monzón, ambos con las espadas desnudas, y trás ellos Roldán con el rostro sangriento, y Oliveros, y Pierres.*

*Bern.* Todo es menester, y aun son
pocos para tanta hazaña,
que nací monstruo en España
de una Tigre, y de un Leon.
*Rold.* Ahora verás si podrás
librarte de mis aceros.

*Sale el Rey de Francia.*

*Rey.* Qué es aquesto, Caballeros?
Baste, bizarro Roldán,
Bernardo, valiente muro
de su Patria, sustentó
lo que dixo, y mandé yo,
debajo de mi seguro.
Ley es mi palabra, y ley,
que aqui no puede faltar,
porque asi quiero enseñar
á un Rey como ha de ser Rey.
Si la fortuna os aqueja,
ó contraria, ó importuna,
quejaos de vuestra fortuna;
pero de él no tengais queja,
*Oliv.* Hirió::-
*Rey.* Basta, que el valor
sin duda perdido habeis,
pues de nuevo os ofendeis
alabando al vencedor:
tenga el que en la ofensa se halla,
sin volver á repetirla,
pundonor para sentirla,
y esfuerzo para vengarla.
*Rold.* Vuestra Magestad, Señor,
dice muy bien, que esto ha sido
(viendo mi rostro ofendido)
desacierto, y no valor.

De la ira, y la venganza
me dexa llevar, y es cierto,
que tambien fué desacierto
el ofenderme su lanza.

*Rey.* Estoy de vos satisfecho,
y de vuestra bizarría;
pero en la presencia mia,
y en Francia fuera mal hecho.

*Rold.* Yo iré á España, Señor,
y aunque por vos recibida,
me curaré de la herida;
pero de la ofensa no:
porque en justa recompensa,
ya obediente, ya ofendido,
si aqui obedezco advertido,
allá vengaré la ofensa. *Vase.*

*Bern.* Señor, si en algo he faltado
al decoro merecido,
á vuestros Reales pies
con toda humildad me rindo.
Yo soy vasallo de Alfonso
lo que en su favor he dicho
volveré á decir mil veces,
si hubiese otros mil peligros,
que contrarios se opusiesen
á la verdad que repito.

*Rey.* Eso está de mas, Bernardo,
valeroso habeis cumplido
con la lealtad de vasallo,
con el amor de sobrino
de Alfonso, mas él no cumple
lo que me tiene ofrecido.

*Bern.* Es, porque no fuera buena
razon de estado el cumplirlo,
teniendo tres herederos.
Pudierais el Franco Lirio
mandarlo á Rey Estrangero?
no fuera inválido arbitrio,
que no consintiera el Reyno?

*Rey.* Francia esa ley ha admitido,
mas en España no corre.

*Bern.* Está, Señor, muy bien dicho.
Vive Dios (dexando aparte
el amor, que en mí es preciso,
de mi Rey, y de mi Patria,
á quien igualmente sirvo)
que me han de vér vuestros Pares,
como yá en Francia me han visto,
sangriento brazo de Marte,
para estorvár sus designios.

*Monz.* Ya escampa.

*Rey.* Mi Reyno diera *ap.*
por un vasallo tan fino.
Idos, Bernardo, volved
á vuestra Patria advirtiendo,
que soy yo quien os defiendo,
y ahora os respondo; atended:
A Alfonso direis, que yo
hago eso, y que rinda el cuello
al cumplimiento de aquello,
que como Rey me ofreció.
Que la fé, y palabra dada
cumplo yo de aquesta suerte,
quando para vuestra muerte
veis tanta valiente espada.
Que honre en esto su Corona,
dandole mayor laurél;
pero que si falta én él,
iré al remedio en persona.

*Bern.* Mucho, Señor, sentiré,
que vos en persona vais,
por lo mucho que arriesgais,
y porque de España sé,
que lo que el Rey prometió,
no lo ha de querer cumplir.
Yo siempre os he de servir;
pero contra España no,
ni contra mi Rey, que fuera,
quando en la ocasion me hallo,
mal pariente, mal vasallo,
y Español de baxa esfera;
siendo tan fino Español,
como ha visto la arrogancia
de Francia, á quien llama Francia
el Caballero del Sol.

*Monz.* Y Sol, cuya ardiente llama
goza en esfera mas pura
del Sol toda la hermosura,
y por eso Sol se llama.

*Vanse Bernardo, y Monzón.*

*Oliv.* Que dexeis, Señor, volver
á España tanto enemigo!

*Rey.* Oliveros, no hay castigo
en quien no pudo ofender. *Vanse.*

*Salen Tancredo, y Leonor.*

*Tanc.* Leonor, en tí resplandece

mi esperanza : y si mi amor
es digno de tu favor,
lugar la ocasion te ofrece:
mucho quien ama merece:
callando en la luz que dás
vivo yo, y tambien tendrás
experiencia, Leonor bella,
que una amorosa centella
quando calla siente mas.

*Leon.* Tancredo, aunque el nombre Go- (do
te lleve á la presuncion
de merecer, no presumas,
que mereces mas que yo.
Hija del Conde nací,
y aunque yá sin padre estoy,
quien sin querer le dió muerte,
aún mas que yo lo sintió.
La satisfaccion de amante,
ni la pido, ni la doy,
solo á tu amor satisfago,
porque no digan que yo,
quando de honrada me precio,
niego esta satisfaccion.
Pero advierte, que en llegando
al duelo, y al pundonor,
dexaré de ser muger,
y entre el aliento, y la voz
seré lazo, que aprisione
las alas del corazon:
seré asombro, seré fuego,
seré rayo, y confusion,
no contra tí, contra mí,
que soy quien le ocasionó.
Y asi, mas piadosa digo,
que agradezco tu aficion,
que estimo tu afecto, y debo
reconocer tanto amor.
Bernardo es hermano mio,
el Rey es mi padre, y yo
no puedo elegir esposo
sin licencia de los dos:
y aunque el Rey siempre es primero,
respondo á tu pretension,
que como Bernardo quiera::-
mas vete, que sale Sol.

*Salen Doña Sol, é Inés.*

*Sol.* Leonor, amiga, qué es esto?

*Leon.* Una imprudente pasion,
una amorosa locura.

*Sol.* No me espanto, Leonor, no,
que vuestra hermosura obliga
al desacierto mayor.
El que enloqueció de amante,
siempre su disculpa halló
en la causa, y siendo tal,
justamente enloqueció;
mas los cuerdos Caballeros
deben templar ese ardor
con la modestia, que pide
la causa de su aficion.
Leonor, desde el triste dia,
que su padre le faltó,
es mi huespeda, y está
con la Real proteccion,
sirviendo Bernardo en Francia,
y antes que él venga, es error
hablar en estas materias
conmigo, ni con Leonor.

*Tanc.* Mi pretension, por honesta,
no merece ese rigor.
Yo, que á obligaciones tantas
no puedo faltar, y yo,
que al decoro de esta casa
aun mas que obligado estoy,
os suplico perdoneis
de un noble afecto el error,
que no tiene amor mas ojos
de los que él mismo se dió.
Consideradlo, Señora,
y pues os preciais de Sol,
sean aqui vuestros rayos
de su tiniebla explendor,
de sus ceguedades vista,
de sus locuras razon.

*Sol.* Eso es buscar el camino,
que primero se perdió.

*Tanc.* Perdime, y perdí el camino,
y espero, Señora, en vos
hallarle.

*Sol.* Yá le hallareis
seguro en mi intercesion,
viniendo Bernardo.

*Dentro Bernardo.* Tén
esos caballos, Monzón.

*Inés.* Ay, Señora, dicha estraña!
yá ha venido mi Señor.

*Sol.* Salid todos, venga, venga
lo que deseando estoy.
*Salen Bernardo, y Brabonél, Moro, en trage de Christiano, y Monzón.*
*Bern.* Entra, Brabonél valiente.
*Brab.* Entro, Bernardo, en tu casa.
*Bern.* Verás al Sol, que me abrasa.
*Brab.* Seré Etiope en su Oriente,
de tanta luz ilustrado.
*Sol.* Esposo, amigo, Señor?
llegué á la dicha mayor.
*Bern.* Yo en ella á verme abrasado.
*Brab.* Y yo entre tanta hermosura,
grandeza, y lustre, concedo,
Bernardo, que hallar nó puedo
mas dicha, ni mas ventura.
Ya prevengo la victoria,
que desde este punto empieza,
por huesped de esta belleza,
por la dicha de esta gloria.
*Bern.* Sol, milagros has de vér,
que aun los rayos no los vieron
del Sol, que calza tu pie,
dando vuelta al Universo:
quién está aquí?
*Tanc.* Yo, Bernardo.
*Sol.* Tambien es milagro el verlo
aqui, estando ausente tú.
*Bern.* No es milagro, que Tancredo
es mi amigo.
*Sol.* Y tan tu amigo,
que desea el parentesco
de Leonor.
*Bern.* De tu nobleza,
Tancredo, estoy satisfecho;
pero de tu bizarría
la satisfaccion espero:
qué dice Leonor? qué dice?
*Leon.* Yo soy tuya.
*Sol.* Y yo te ruego
favorezcas::-
*Bern.* Basta, basta,
vuestra será; mas primero
la habeis de merecer vos,
empleando esos aceros
contra el Francés, que pretende
la conquista de estos Reynos.
*Tanc.* El Francés venga, y el mundo,
que estando á tu lado puesto,
verá el mundo, y el Francés,
como su mano merezco.
*Inés.* Ya estaba yo tamañita.
si no temblando, temiendo,
que tocase á degollar
de Bernardo el duro acero.
*Bern.* Sol, el Rey está esperando
de mi embaxada el efecto:
Brabonél es nuestro amigo,
mucho en su amistad espero,
que aunque Africano, se viste
de Español por parecerlo.
*Brab.* Español soy, y Africano.
*Monz.* Y yo que de Francia vengo,
tambien lo soy; pero traigo
un Paladin en el cuerpo.
*Bern.* A Dios, Sol.
*Sol.* A Dios, Bernardo:
vuelve presto.
*Bern.* Al punto vuelvo,
que solo pudiera el Rey,
á quien leal obedezco,
apartarme de tus ojos:
sí bien volveremos luego
Brabonél, y yo á darles
la batalla á sangre, y fuego,
y he de volver victorioso.
*Vanse Bernardo, Brabonél, y Tancredo.*
*Sol.* Con toda el alma te espero.
Leonor, si de la campaña
no te acobarda el estruendo,
yo he de seguir á Bernardo.
*Leon.* Tus ordenes obedezco.
*Sol.* Pelear para vencer
es el unico remedio.
*Leon.* Viva el Monarca Español.
*Sol.* Viva el Español Imperio.
*Inés.* Viva quien la paz adora
*Vanse Sol, y Leonor, y Monzón detiene á Inés.*
*Monz.* Ya que no me has preguntado,
Inés, á fuer de criada,
el chisme de mi jornada,
ni lo que en Francia ha pasado,
yo, que rabio por decirlo,
te llamo á la relacion.

*Ines.* Estimolo yo, Monzón,
y hago lugar para oirlo.
*Monz.* A la Corte del Francés
vienen Naciones remotas,
y todos se calzan botas
en la cabeza, y los pies.
*Ines.* Cómo es eso?
*Monz.* Yo imagino,
que es contra los frios treta,
en los pies son de baqueta,
y en la cabeza de vino.
Anda el brindis á porfia,
haciendo un alegre trueco,
lo de Candia con lo Greco,
lo del Rhin con Malvasía;
y quando ya la cabeza
anda por dár al través,
se arrojan, sacando pies,
un socorro de cerbeza.
Al Español por mil modos
le pretenden derribar;
pero suelen encontrar
con quien los derriba á todos.
Al entrar á una Ostería,
dice una gavacha hermosa:
qual qui cosa, qual qui cosa
volite Vueseñoría?
Aqui está el pavo, el faysan,
el capon, el francolin,
la vitela de Esterlin,
el chorizo de Absterdám,
el pernil de Algarrovilla,
la lamprera del Rodano,
el formache Parmesano,
la azeituna de Sevilla;
y apenas yo le replico,
quando al asador clavada
sale una perdiz asada
con un limon en el pico:
uno por aqui anda apriesa,
otro alli dice volando,
y sin saber cómo; ó quándo,
me hallo sentado en la mesa.
De suerte es su proceder,
y su cortesana arenga,
que harán comer á quien tenga
mala gana de comer.
Yo, que siempre la tenia
abierta de par en par,
con dexarme regalar
pagaba su cortesía.
París, lugar de los Cielos,
solo eché menos en él
aquella fuente de miel,
y el Arbol de los buñuelos.
*Ines.* Y eso se dá sin dinero?
porque de tu relacion,
lo que importa mas, Monzón,
te dexas en el tintero.
*Monz.* No, mas no es tan grande el
gasto como lo es en otras partes:
con tres sueldos, y dos liartes
comerás á todo pasto:
mas tambien te sé decir,
que es su ingenio tan delgado,
que todo lo que ha sobrado
hacen que vuelva á servir;
y con bien poco trabajo
zurzen de un pollo el alón,
á las piernas de un sison,
y á las pechugas de un grajo;
y forman un ave entera
con todos sus aderentes,
mas de quatro diferentes
linages, como primera.
Con esto á tu quarto guia,
que ya quedo descansado
con haber desembuchado
esto que decir queria.
*Ines.* Tén que falta mas, y aguardo
la embaxada de tu boca.
*Monz.* Esto es lo que á mí me toca.
*Ines.* Y lo demás?
*Monz.* A Bernardo. *Vanse.*

*Sale el Rey Alfonso.*

*Rey.* Ya nueva he tenido ahora que ha llegado
ya Bernardo, y del Pueblo acompañado
entró en Leon. Qué causa habrá tenido
para no haber venido
Bernardo á darme cuenta
de lo que Carlos dice, y lo que intenta?
*Tocan dentro un Clarin.*
Ya parece que viene, y ya parece,
que á mi deseo su lealtad se ofrece.

Sa-

*Salen Bernardo, Brabonél, Tancredo, y Monzon.*

*Bern.* Sin licencia, invicto Alfonso,
llega Bernardo á tus plantas,
humilde vasallo tuyo,
y tu Embaxador de Francia.
*Rey.* Alzad, sobrino, y decid
el fin de vuestra Embaxada.
*Bern.* El fin, Señor, no es posible;
pero los principios bastan.
Llegué á París, donde habiendo
precedido las usadas
ceremonias de aquel Reyno,
tuve la Audiencia ordinaria.
Hablé á Carlos en tu nombre,
proponiendole las causas,
á tu intento favorables,
tan justas, como Christianas.
Oyóme, y sin responder
volvió á mi rostro la espalda,
desestimó mis razones,
malogró mis esperanzas.
Respondieronme los doce
Pares, quando solo estaba,
que me darían respuesta
tambores, trompas, y caxas;
y asi, á riesgo de mi vida,
quando ya estaba arriesgada,
afirmé, que solamente
era Rey el Rey de España
Alfonso, y que el Mundo era
Mayorazgo de su Casa.
Volvió Carlos, y mandó,
que mi opinion sustentára:
fijé públicos carteles
en las calles, y en las plazas,
y en la de París entré
al plazo que señalaban,
sobre un zéfiro de nieve,
debajo de cuya blanca
piel, un volcán, un vesubio
centellas aprisionaba:
tan hijo del fuego, que
quando las piedras quebranta
con la herradura, parece
abrasada salamandra,
Delfin cortando la espuma
del freno que muerde, y tasca,
Fenix entre los aromas,
mariposa entre la llama,
poblada crin, y ancha cola,
no quiso que fuesen alas,
porque en cada pie tenia
un sacre á vuelo de garza,
un gerifalte, un neblí,
cuyas domésticas garras,
despreciando blanda arena,
huellas en el aire estampan.
De blancas armas armado,
con un Sol, que me alentaba,
por divisa, que de Sol
fue cifra luciente, y clara,
pisé el dilatado circo,
y la Nobleza, y las Damas
el Caballero del Sol
por la empresa me llamaban.
Entró Dudón el primero
bizarro á probar su lanza,
tocó el clarin, y partimos
á un tiempo Francia, y España;
mas fué tan poco dichoso,
que á pesar de la estofada
forma del borrén, voló
desde la silla á la plaza.
Durandarte fue el segundo,
mas con la misma desgracia,
que aunque muy galán, aquí
no le aprovechó la gala.
El tercero entró Roldán,
soberbia torre con alma,
gigante, de cuyos nervios
le formaba una montaña:
confieso que recelé
la victoria, porque estaban
ya, despues de dos encuentros,
las fuerzas algo cansadas.
Mas acordandome entonces,
que defiendo vuestra Casa,
y que soy hijo, Señor,
del gran Conde de Saldaña,
cuyo valor siempre invicto,
ni se turba, ni se aja,
puesta la lanza en el ristre,
y vuestro nombre en el alma,
diciendo España, partí,
atropellando la balla:

par-

partió Roldán contra mí
en una robusta alfana.
Llegamos al choque, y fueron
hechas pedazos las astas
á buscar fuego á la esfera
para volver abrasadas:
pavesas al volver fueron,
cenizas fueron llegadas,
que de pavesa á ceniza
hay muy pequeña distancia.
Firme Roldán en la silla,
como una roca animada:
firme yo como yo mismo,
que rocas no me aventajan,
dimos fin al acto, porque
con la punta de mi lanza,
entrando por la visera,
le herí sin duda en la cara.
Vertió purpura sangrienta,
y el Pueblo con voces altas,
favoreciendo á Roldán,
pidió contra mí venganza.
Muera el Español, decían,
de balcones, y ventanas:
Roldán herido? no viva
el que su sangre derrama.
Yo conociendo el tumulto,
y que ya no se aprestaba
ninguno á ajustar, volví
la rienda, mas no la espalda.
A los balcones del Rey
me fuí, quando ya llegaban
juntos Roldán, y Oliveros
esgrimiendo las espadas
contra mí, la Real presencia
fué rémora de sus armas.
Detuvo el curso á su furia
(tanto la razon contrasta)
aqui me dio la respuesta,
Señor, de vuestra Embaxada.
Decid á Alfonso (me dixo)
que yo hago esto, y que si trata
de no cumplir lo ofrecido,
pasaré en persona á España:
idos, Bernardo, con Dios,
mi seguro siempre os valga.
Partí con esto Sañor,
juzgando sus amenazas,
para despreciadas grandes,
para prevenidas flacas
Vineme por Zaragoza,
hablé á Marsirio, que estaba
con este mismo recelo:
caballos previno, y armas
en tu favor, y en el suyo,
con que á Brabonél despacha,
que vestido de Christiano
se disimula, y disfraza,
para que el Francés no entienda
nuestra amistad, y alianza.
Es, aunque Moro, Español,
es una valiente espada,
gran Capitan, gran Soldado
toda el Africa le aclama.
El, y yo contra los doce
Pares, que soberbios marchan,
saldrémos acaudillando
nuestras valientes Esquadras,
para que tu fama viva,
a pesar de las contrarias,
para que Francia lo admire.
para que le tiemble Italia,
y para que Roncesvalles
sea en los siglos Plaza de Armas.

*Rey.* Seais, Brabonél, bien venido.

*Brab.* Beso, Señor, vuestras plantas
por mí, y por mi Rey la mano.

*Rey.* Bien os parecen las galas
de Christiano, y Español.

*Brab.* La amistad une las almas,
aunque de contrarias leyes.

*Rey.* Dónde dexais alojada
vuestra gente?

*Brab.* En las Fronteras
de Aragon, y de Navarra.

*Rey.* Está bien, de allí no pase.

*Brab.* Si el recelo, Señor, pasa
á sospecha, estad seguro,
que seré firme muralla
á vuestro Reyno, y tambien
sabré defender mi Casa.
Cinco mil Ginetes traigo,
que con la lanza, y la adarga
á los bridones Franceses
les darán muchas lanzadas;
mas mis armas auxiliares

os están subordinadas:
para serviros vinieron,
y yo en empresa tan alta
soy Soldado de Bernardo,
Moros, y Christianos manda,
sus ordenes obedezco,
sin él, Señor, no soy nada.

*Bern.* Mucho Brabonél me obliga. (*ap.*
Valiente Moro, eso basta,
tu lanza, y la mia sobran,
y á mi brazo reguladas,
diré, quando Francia venga,
diré, quando embista Francia:
Servia en España al Rey
un Español con dos lanzas;
de Brabonél la primera,
por huesped, y combidada;
de Bernardo la segunda,
defensora de su Patria,
tan leal, que sirve siempre
á su Rey con toda el alma,
y con el alma, y la vida
á una Española gallarda.

*Rey.* Amigos, lo dicho baste,
las obras son las que faltan.

*Brab.* Despleguense las vanderas,
toque la trompa, y la caxa.

*Bern.* Instrumentos Militares
avisen á nuestras armas,
y ellas al Sol en que adoro,
para que sus rayos salgan,
que los rayos de la Luna
para tanto amor no bastan.

*Rey.* Partid, Brabonél.

*Brab.* Tu nombre
celebre en marmol la fama.

*Rey.* A Dios, Bernardo. *Vase.*

*Bern.* Sea el mundo
digno blason de tus armas.

*Tanc.* Fuerte ocasion! grave empeño!

*Brab.* Suerte heroyca!

*Bern.* Accion bizarra!

*Brab.* Toca al arma.

*Bern.* Y á vencer
toque el pifano, y la caxa,
para que el mundo conozca,
que amando á un Sol que me abrasa,
espuelas de honor me pican,
si frenos de amor me paran.

## JORNADA TERCERA.

*Salen marchando por una puerta Bernardo, Brabonél, Tancredo, y Monzón, y por otra Sol, Leonor, y las mugeres que pudieren, con sombreros, y espadas.*

*Brab.* Hagan alto.

*Sol.* Hagan alto.

*Bern.* Sol divina, Sol hermosa,
tú en arma? Quieres que diga,
viendo en Militares pompas
ese valor invencible:
quién eres, fuerte Española?
Mas no diré tal, diré:
quién eres, divina antorcha,
que deslumbrando hermosuras,
de todo el Sol te coronas?
tú en la campaña? tú aquí?

*Brab.* Vive Alá, que me provoca
este valor, este aliento
en la Nacion Española,
á despreciar de las Lunas
Africanas la memoria.

*Sol.* Yo soy, valiente Bernardo,
sin afectar vanaglorias,
de la Casa de Quirós
en las Montañas Señora.
Serví á tu madre la Infanta,
quando Castellana rosa
floreció, que al lado suyo
toda hermosura fué corta:
merecí muchos favores,
merecí su gracia toda
en Palacio, y merecí
ser tu muger, y tu esposa:
pues quando estás en campaña
contra Francia, y quando llora
Castilla algun mal suceso,
fuera bien quedar yo sola
en mi casa retirada?
Ni era favor, ni lisonja:
con el alma he de seguirte,
Soldado soy de tus Tropas,

perder la vida por tí,
y por el Rey, poco importa,
que en mugeres como yo,
mas que la vida es la honra.
Este Esquadron de hermosuras
es guarda de tu persona,
que debaxo de tu mano
vienen á servir zelosas
de la Patria como nobles,
leales como Españolas.
*Bern.* O claro blasón de Asturias!
ya con tu presencia sola
será el brazo de Bernardo
rayo, que abrasa, y asombra.
*Brab.* Bien haya muger insigne,
que amando á su esposo, logra
lealtad, y nobleza.
*Monz.* Vaya
trás del caldero la soga:
conozca Francia, que como
Pares barbados aborta,
desbarbadas hermosuras
contra ellos España arroja.
*Leon.* Nosotras, Bernardo, estamos
á tu orden, que nosotras
Soldados tuyos venimos
para vivir á tu sombra,
y valerosas sabremos
alcanzarte la victoria.
*Inés.* Y advierte, Señor, que yo
por criada de tu esposa,
y por tu criada, traigo
mayor licencia que todas,
y con ella un tanto quanto,
un es no es de bufona,
de graciosa iba á decir;
mas no quiero ser graciosa
sin licencia de Monzón.
*Monz.* Yo te la doy desde ahora.
*Bern.* De Tancredo espero, y creo,
que ha de merecer ahora
el favor que solicita
*Tanc.* Ya por tí mi espada corta
con mas filos que hasta aqui:
ya querrá Dios, que conozcas
sangre, y valor de Tancredo.
*Leon.* Eso es lo que mas te importa,
el valor me ha de hacer tuya,
sin él, ni aun mi nombre pongas
en tus labios, que será
para matarme ponzoña.
*Bern.* De nuestro Exército al centro
se retiren, y recojan
Sol, y Leonor con su Esquadra.
*Sol.* Nuestros deseos malogras.
*Leon.* Quando á pelear venimos,
por qué nos quitas la gloria
de que conozca el Francés
quién somos las Españolas?
Por vida de Alfonso el Casto
y de Sol, á quien adora
mi espíritu, que he de hacer,
porque Francia me conozca,
que á tus pies rindan sus Pares
petos, brazales, y golas.
*Bern.* Este es orden, los Soldados
no han de replicar, no hay cosa
como obedecer.
*Sol.* Sin duda
quieres, que yo el orden rompa:
pues advierte, que en llegando,
como dicen, la forzosa,
no me acordaré del orden,
y determinada, y loca
me arrojaré por las lanzas,
purpura vertiendo roja
de mi sangre, y la Francesa,
que soy, para ser Leona,
de Leon, si no de Albania,
de Asturias, si no de Escocia,
bizarro explendor de Julio,
del Cielo luciente pompa.
*Leon.* Y yo, que tu rumbo sigo,
daré al bronce, y á la historia
blasones, que me autoricen
desde el coturno á la gola
*Vanse Sol, Leonor, Inés, y Tancredo acompañandolas.*
*Brab.* De este valor presumido
me prometo la victoria:
ya no hay riesgos que temer,
ya los peligros no asombran:
ya, Bernardo, hemos vencido,
que quando una muger sola
de tantos rayos se arma,
de tantos brios se adorna,

principios son, y presagios
de la Francesa derrota.
Pero quierote advertir,
porque luego la discordia
no malogre tanta dicha,
ni destruya tanta gloria,
que he de llevar la banguardia;
por huesped tuyo me toca:
yo he de recibir la furia
Francesa: toda esta honra
á mis armas, y amistad
se debe.
*Bern.* Brabonél, goza
todo este honor, desde luego
la doy: la banguardia toma,
que por mi causa no quiero,
que nuestra amistad se rompa.
*Sale Tancredo.*
*Tancr.* Con un batidor Francés,
que la estrada dircurría,
dió nuestra Caballería.
*Monz.* Y él habrá dado al través.
*Bern.* Lllegue.
*Sale Pierres vestido muy ridiculamente.*
*Pierr.* La guerra, Señor,
mi prision ha ocasionado:
sirvo á mi Rey, soy Soldado.
*Pierr.* Hombre sereis de valor.
*Bern.* Un pobre Soldado soy.
*Monz.* Sí, que nunca son Señores (*ap.*
los hermanos Batidores;
pero qué mirando estoy?
No es Pierres? buen lance ha echado,
si es él: él es, vive Christo.
*Pierr.* Diré todo lo que he visto.
*Monz.* Sí dirá, que es buen criado,
y los que lo son, jamás
supieron guardar secreto.
*Tancr.* Querrá vivir.
*Monz.* Es discreto:
quanto quisieres sabrás.
*Bern.* Conocesme?
*Pierr.* Desde aquel
gran dia de tu embaxada.
*Bern.* De Bernardo es esta espada.
*Brab.* Y aquesta es de Brabonél.
*Pierr.* Pues, Señores, ya que en mí
la libertad se perdió,
mal podré negaros yo
lo que supe, y lo que ví.
*Bern.* Qué armas, y gente contiene
el Exército Francés?
*Pierr.* Mucha, y muy lucida es:
el poder de Francia viene
*Bern.* Quién le gobierna?
*Pierr.* Roldán.
*Bern.* Esto importa mas que todo.
*Pierr.* Si tú le honras de ese modo,
en tí las honras están.
Los carros del bastimento,
y las recamaras ricas,
en el batallon de picas
tienen destinado asiento.
Siete mil Caballos son,
y catorce mil Infantes.
*Monz.* Mosca.
*Pierr.* Mas qué importa, si antes
se los vende Galalón
al Exercito de España?
*Bern.* Qué dices?
*Pierr.* Fue suerte mia
descubrir su alevosía.
*Bern.* Esa será infame hazaña.
*Pierr.* Esta noche lo he sabido,
que en ese bosque apretado,
de las sombras ayudado,
lo que han concertado he oído;
y como sirvo á Roldán::-
*Bern.* De Roldán eres criado?
*Pierr.* Sí Señor, y su Soldado.
*Bern.* Siempre los Señores dán
plaza á sus criados.
*Pierr.* Yo
con su licencia salí,
y la traycion entendí;
mas la dicha me faltó,
pues ya no puedo volver
con el aviso á Roldán,
y los traydores podrán::-
*Bern.* Sin mí como han de poder?
*Pierr.* Es terrible la ocasion,
y siempre, Señor, ha sido
el traydor aborrecido,
y admitida la traycion.
*Bern.* Solo por eso he de darte
li-

libertad, para que asi
no piense el mundo de mí,
que en la traycion tengo parte:
libre estás.
*Pierr.* Besarte quiero
los pies.
*Bern.* Tu partida ordena,
y llevate esta cadena.
*Dale una cadena.*
*Pierr.* Vuelvo á ser tu prisionero,
que en sus ricos eslabones,
y en tu heroyca bizarría,
dirá la libertad mia,
que una cadena la pones.
*Monz.* Señor, que es Pierres aquel
criado de Don Roldán.
*Pierr.* Y espero ser Capitan.
*Bern.* Qué mucho, si honrado, y fiel
sirve á su dueño?
*Monz.* Esto escucho?
y yo no sirvo, Señor?
entrome á ser Batidor,
si el ser Capitan no es mucho.
*Bern.* Vete, y dí, que tuve en poco
de la fortuna ese alhago,
que ni del traydor me pago,
ni de la traycion tampoco.
Que la justicia, y razon
me prometen mayor gloria
y no quiero la victoria
por mano de Galalón.
Dí á Roldán, que no admití
la traycion de aquel cobarde,
que de Galalón se guarde;
pero que me busque á mí.
Y esto le dirás tambien
á ese Francés arrogante,
que venga á cobrar su guante,
si pretende quedar bien.
Y que de guardarse trate
de traycion tan conocida,
que yo deseo su vida,
porque mi mano le mate.
Y á Galalón, si algun dia
le vés, que pienso pagar
con mandarle alancear
su traycion, y alevosía:
que yo, atento á mi decoro,
no pondré la mano en él,
mas que morirá el infiel
á la lanzada de un Moro.
*Monz.* Y zurdo, que diz que son
peores, si bien me acuerdo:
landada de Moro izquierdo
atraviese á Galalón.
*Bern.* Partid.
*Pierr.* El sacro Laurél
vea tu frente vencedora.
*Hace que se vá, y Brabonél le detiene.*
*Brab.* Tened, que yo falto ahora.
Decidle, que Brabonél,
con cinco mil Africanas
lanzas le espera, aunque son
en la Francesa opinion
armas, y defensas vanas:
que con ánimo gallardo
desean verse con él
la lanza de Brabonél,
y la espada de Bernardo.
*Pierr.* Voy con eso.
*Monz.* Paso, paso,
que á Monzón tambien es dada
su poquito de embaxada.
Digale á Roldán, si acaso
si le ofreciere ocasion,
que es Galalón un aleve,
y que á Bernardo le debe
este aviso, y á Monzón.
A Dudón, que está dudando
su fortuna siempre enferma;
y á Gayferos, que Belerma
le está en Sansueña esperando.
A' Galván, que todos ván
muy vestidos de Romeros,
porque en sus claros aceros
no los conozca Galván.
*Bern.* Acaba, necio.
*Pierr.* Señor,
luego parto á obedecerte. *Vase.*
*Monz.* No ha tenido mala suerte
el Señor Don Batidor,
*Bern.* Amigo, á poner la gente
en orden de pelear.
*Brab.* Tu orden sigo.
*Bern.* Y á pensar,
que el mas presto es mas valiente.

Aquel que acomete, gana
el embite, y todo el resto.

*Brab.* Pues yo para ser mas presto,
traigo cólera Africana;
y si por diversos modos,
ya la ocasion nos combida:–

*Bern.* Sea España defendida
por Africanos, y Godos.

*Vanse con Brabonél.*

*Monz.* Habiendo de pelear,
me viene á pedir de boca
la ocasion: Pierres me toca,
á Pierres voy á buscar. *Vase.*

*Salen Roldán, Oliveros, y Pierres.*

*Rold.* Que eso pasa! qué Bernardo
te embia! bizarra accion!

*Pierr.* Para que de la traycion
te dé aviso.

*Rold.* El es gallardo:
y cómo fué?

*Pierr.* Yo llegué
á donde tanta maldad
él, y su parcialidad
trataban, y allí escuché
de Galalón todo el caso.
Dixelo á Bernardo, y él,
aunque enemigo, fiel
me dió libertad, y paso
para venir á contarte
lo que intenta Galalón,
y afeando la traycion,
se mostró muy de tu parte;
y esta cadena me dió,
premiando mi accion leal.

*Enseñale la cadena.*

*Rold.* Tiene, al fin, sangre Real,
y con su sangre cumplió.
A pesar del Magancés,
hoy se ha visto en un crisol
la lealtad de un Español,
y la traycion de un Francés.

*Pierr.* Pues guardese el de Maganza,
que ya esgrimen contra él,
ó Bernardo, ó Brabonél,
de dos hierros una lanza.

*Oliv.* El temor de tu arrogante
Exército á tanto obliga.

*Pierr.* Tambien me mandó, que diga
vayas á cobrar el guante,
ya que en la ocasion estás
libre del traydor: y pues
él hace como quien es,
tú como quien eres haz.

*Rold.* Mirad si es temor: yo digo,
que es bizarría, y despejo,
y que es el primer consejo
mejor el del enemigo.
Tan reconocido estoy
á su generoso pecho,
que diera por haber hecho
la accion, quanto valgo, y soy.

*Tocan dentro al arma.*

*Oliv.* Aquesto es anticipar
los Españoles aceros.

*Rold.* Pues á pelear, Oliveros,
amigos, á pelear;
que ya solo en esto estriva:
y pues que de la traycion
nos libran de Galalón,
viva Francia.

*Oliv.* Francia viva.

*Dentro ruido de batalla.*

*Rold.* Pero qué es esto? hasta aqui
rayos esgrimiendo llega
un Esquadron de hermosaras,
un milagro de bellezas.
Soldados, tened, tened,
ninguna espada se atreva
á profanar lo sagrado
de tanto esquadron de Estrellas.

*Salen Doña Sol, Doña Leonor, Inés, y las mugeres que pudieren, con las espadas desnudas, y Monzón.*

*Sol.* Dexa, Capitan, que todos
peleen, no los detengas,
que en la bizarría de España,
en las nobles Montañesas,
no cabe temor ninguno.

*Rold.* Ni Francia mide sus fuerzas
con mugeriles aceros.

*Monz.* Por Dios, que la hicimos buena:
que de tu tienda salieses
á tanto peligro expuesta!

*Sol.* Pues yo vine á la campaña
para quedarme en mi tienda,
ó para morir al lado

de mi esposo?
*Rold.* Heroyca prueba
de valor! Quién sois, Señora?
*Sol.* Quien este Esquadron gobierna,
quién rige estas Amazonas,
y quien primero que sepas
quien es, perdiendo la vida,
satisfará tanta deuda.
Del campo soy de Bernardo,
á tus Soldados ordena,
que para mayor victoria
nuestro Esquadron acometan,
que como todo tu campo
le rinda, cautive, ó prenda,
no puede alcanzar mas gloria
la Monarquía Francesa.
Mas primero, mas primero,
que la victoria merezcas,
ha de costar tantas vidas
de los que audaces lo emprendan,
que de este campo las flores
nadando en sangre se vean,
quedando, si no marchitas,
pálidas, mustias, y yertas.
*Rold.* Si en el campo de Bernardo,
si en sus valientes vanderas
tales Soldados militan,
á la fortuna no tema.
Ocasion me ha dado el Cielo (*ap.*
para que en ella agradezca
lo que ha hecho por mí Bernardo.
Francia, y el mundo lo entiendan:
Soldados, valientes Pares,
celebrad la accion mas nueva.
*Monz.* Señor, mira que es::-
*Rold.* No quiero,
quando ella misma lo niega,
que me digas quién es, calla,
ni me avises, ni la ofendas.
*Monz.* Salió en busca de su esposo
tan determinada, y ciega
con el Esquadron volante
de bizarras Leonesas::-
*Rold.* Ya te he dicho que no quiero
saber ahora quien sea:
basta saber, que á Bernardo (*ap.*
le debo honradas ausencias.
Un comboy de cien Soldados
con estas Señoras vuelva,
hasta dexarlas seguras
en su quartél, ó en su tienda,
que si Bernardo embió libre
á mi criado, no es esta
menor accion que la suya;
y tú, para que lo sepa,
le dirás lo que ha pasado,
y has visto, mas que se queda
nuestra enemistad en pie,
pues á embarazar no llegan
las leyes de cortesía
á los lances de la guerra:
volved, Señora, y no os pese
de que yo galán parezca
con las Damas Españolas.
*Sol.* Plugiera á Dios yo pudiera
hacer que fueseis amigos.
*Rold.* No es posible.
*Leon.* Qué nobleza!
*Oliv.* Sabes lo que has hecho?
*Rold.* No,
basta que el mundo lo sepa.
*Monz.* Vamos, Señoras, que ya
aquí el comboy nos espera,
y yo me adelanto á darle
á Bernardo aquesta nueva,
para ganar mis albricias,
y pescarle otra cadena.
*Rold.* Aquesto hace Roldán.
*Sol.* Roldán sois? el Cielo quiera
que aquestos ódios se acaben.
*Rold.* Quando España nuestra sea
se acabarán.
*Sol.* Pues creed,
que ha de durar la pendencia
muchos siglos.
*Rold.* No me coge
de susto esa mala nueva.
Id, Soldados, sin faltar
al decoro, y reverencia,
comboyando á estas Señoras.
*Sol.* El bronce, y el marmol sean
digno blason de tu nombre.
*Leon.* Gran valor!
*Rold.* Rara belleza! *Vanse.*
*Salen Bernardo, Brabonél, y Tancredo.*
*Bern.* Buscando á Sol, que perdida

por entre aquesta maleza
la lleva su gentileza,
poniendo á riesgo su vida,
vengo, Brabonél.
*Brab.* Espera,
que si no miente el ruído,
ázia acá me ha parecido,
que se acerca un hombre.
*Bern.* O, quiera
el Cielo (sin vida estoy!)
que halle alivio mi pesar:
quiero salirle á buscar.
*Brab.* Ya llega.
*Bern.* Quién es?
*Sale Monzón alborotado.*
*Monz.* Yo soy.
*Bern.* Qué traes? de dónde has venido?
y mi esposa?
*Monz.* Atiende un rato,
y te diré de varato
todo lo que ha sucedido.
Tu esposa, y todas sus Damas,
retiradas en tu tienda
(para que el Francés no entienda,
que tú te andas por las ramas)
oyendo al arma tocar,
Sol, que es un Cielo, y un Mayo,
se adelantó como un rayo
á ayudarte á pelear.
Roldán viendo la arrogancia,
deslumbrandole su cielo,
puso á sus pies por el suelo
todos los Pares de Francia:
tan bizarro, y tan atento,
que sabiendo, que á un Soldado
suyo libertad le has dado,
te paga cien mil por ciento.
A tus Soles, y á tu Sol
comboyandolas te embia:
por Dios, que esta es bizarría
de valeroso Español!
Con lindos desembarazos
te embia tu esposa fiel;
pero en viendote con él,
te ha de hacer dos mil pedazos.
Toma, Señor, mi consejo,
y por una, y otra hazaña
dá licencia, que en España
le quitemos el pellejo:
que si conmigo justára,
como ha justado contigo,
yo le tirára al ombligo,
y esta guerra se acabára.
*Bern.* Heroica accion! gran victoria!
la fama, el mundo la alabe,
si en humanas lenguas cabe
tanto laurél, tanta gloria.
Venció Roldán, ya venció:
con sola esta bizarría
baxó la balanza mia,
y su balanza subió
á mas supremo lugar:
Brabonél, no hay mas que hacer.
*Brab.* Sí, mas cayó sobre haber
enseñadole tú á obrar.
Primero fué tu hidalguía,
tú el camino le enseñaste,
á su criado libraste,
y á él de tanta alevosía;
y aquellas lineas siguiendo,
no pudo errarse.
*Bern.* Es asi:
apenas he vuelto en mí.
*Brab.* Que todo el marcial estruendo
desprecie un amor constante,
y que se halle en la muger
esfuerzo para vencer
del temor fiero el semblante!
*Bern.* Ya embidio el Francés valor,
ya deslució la accion mia,
pues pagó mi cortesía,
y aun con moneda mejor.
No en la propia me ha pagado,
no, que para mayor palma,
él me restituye el alma,
si yo le vuelvo un criado:
mucho debo á mi fortuna.
*Monz.* Tén, sin embargo, recelo,
pues Roldán, en quanto al duelo,
no hizo novedad ninguna.
*Bern.* En eso estamos iguales,
Monzón, que con esa mesma
circunstancia le embié
con su criado la nueva
de aquella traycion cobarde,
de aquella aleve cautela;

y pues frente á frente estamos,
y las enemigas lenguas
no dirán, que nos valemos
de indignas estratagemas:
pues ya ha llegado el certamen,
y la marcial academia
al son de trompas, y caxas
nos combida, y nos alienta
hoy es dia de vencer,
ó morir: ninguno vuelva
cobarde el rostro al peligro,
infame espalda á la ofensa.
*Arab.* Lo propio digo á los mios;
pero Africanas centellas,
con los bridones Franceses
á escaramucear comienzan:
Bernardo, vuelve á mirarlos.
*Tanc.* A nuestro Esquadron se acerca
una Tropa de enemigos.
*Monz.* Llegue, que á buen puerto llega.
*Salen Roldán, Oliveros, y Pierres con las espadas desnudas.*
*Dent. unos.* Santiago. *Caxas.*
*Dent. otros.* San Dionís.
*Rold.* Soldados, aqui se encierra
la dificultad mayor.
*Bern.* Eso busca quien pelea.
*Embistense, y habiendo peleado en el tablado, se retiran los Franceses, y ván sobre ellos los Españoles, volviendo á salir Bernardo, y Roldán.*
*Rold.* Yá te he buscado Bernardo,
olvida á una parte, dexa
las hidalgas cortesias,
las cortesanas finezas.
*Bern.* Mas valor es no olvidarlas
quien las olvida, las niega,
y yo negarlas no puedo,
que siempre es mejor vencerlas,
que negarlas.
*Rold.* Decís bien:
mientras los campos pelean,
vengo yo á cobrar mi guante,
y á llevarme tu cabeza,
por la sangre que en la justa
derramaste de mis venas.
*Bern.* No será, Roldán, muy facil.
*Rold.* El acero, y no la lengua,
ha de hablar.
*Bern.* Muy bien has dicho.
*Rold.* Pues ajustar la materia,
por que la victoria cante
el que valeroso venza.
*Bern.* Ya esgrimo el valiente acero.
*Rold.* Y yá en mi brazo te esperan
los filos de Durindana. *Riñen.*
*Bern.* Valiente Francés, peleas.
*Rold.* Bizarro eres, Español
*Bern.* Saqué del Leon la guedeja.
*Rold.* Tus golpes son poderosos.
*Bern.* Ahora, Roldán, empiezan.
*Rold.* Herido, Bernardo, estoy.
*Bern.* No será la vez primera.
*Rold.* Sagrada Deidad te aníma.
*Bern.* La razon sola me alienta.
*Rold.* Bien se vé.
*Bern.* Rinde la espada.
*Rold.* Porque ninguno poséa
á Durindana, la haré
pedazos en esta peña:
muerto soy: há Roncesvalles,
sepulcro de armas Francesas!
*Mete la espada en un peñasco, y cae muerto adentro*
*Bern.* La espada embaynó (qué asombro!)
en el peñasco: gran fuerza;
pero no será menor,
si de bayna tan estrecha
*Saca la espada del peñasco.*
yo la sacaré. Murió
Roldán, y su espada es ésta,
que en la Armería de Alfonso
pendiente de su correa,
será blason que publique
mi victoria, y su tragedia.
Murió el Francés mas bizarro:
y á parte la diferencia
tan reñida, y que á mi Patria
debo amarla, y defenderla.
Vive Dios, que me ha pesado,
que la enemistad no no llega
á reconocer venganza
en quien bizarro pelea;
pero tan solo he quedado,
que apenas escucho, apenas

de un solo tambor se oyen
los golpes de la baqueta.
Qué suceso habrán tenido
mis Soldados en mi ausencia?

*Cantan.* Mas te queda que vencer,
mas victoria puedes darte,
quando de los enemigos
los menos la hagan mas grande.

*Bern.* Voz misteriosa, qué dices?
mi victoria aun no es bastante?
mas me queda que vencer?
mas contrarios me combaten?
Pues viva Alfonso, que yo,
para que sus glorias cantes,
prodigiosa voz, seré
instrumento, cuyas claves,
torciendo enemigas cuerdas,
ó las temple, ó las quebrante.

*Dicen dent.* Viva España, y Francia
llore suceso tan lamentable.

*Bern.* Pero qué miro! mi esposa
con un Esquadron volante
viene ahora, y decir puedo,
que el Sol en sus ojos nace.

*Salen Sol, Leonor, é Inés.*

*Sol.* Bernardo, yá mis temores,
en viendote se acabaron.

*Bern.* Y en tí, Señora, empezaron
mis glorias, y mis favores.

*Leon.* Yá de Roldán la arrogancia
Francesa has puesto á tus pies.

*Sol.* Yá mira el campo Francés
sin Luz las Lises de Francia.

*Bern.* Si mirandome estuviste,
poco tuve yo que hacer:
tú me ayudaste á vencer,
tú la victoria me diste.
Para ofrecerte en despojos
la gloria en tan breve plazo,
cada golpe de mi brazo
era un rayo de tus ojos.
Tan tuya, Sol, es la gloria,
tan poco me debo á mí,
que se paró el Sol en tí
para alcanzar la victoria.

*Sol.* Tu gran valor la ha alcanzado.

*Bern.* Lo mas que pude yo hacer,
fue dár al mundo á entender,
que Roldán no era encantado:
y si lo era, no me espanto
de tan estraña aventura,
que al rayo de tu hermosura
se desvaneció el encanto.

*Dentro.* A los mas profundos valles
lanzas llegan, y pavesas.

*Salé Brabonél vestido de Moro.*

*Brab.* Mala la hubisteis, Franceses,
la rota de Roncesvalles.

*Dentro.* Victoria España.

*Brab.* Ya dán
la victoria declarada
estas voces.

*Bern.* Y esta espada
la muerte de Don Roldán.

*Brab.* Murió el Paladin?

*Bern.* Murió
valiente, quanto infelice,
que el valor no contradice
la dicha del que venció:
mas por qué el trage has mudado?

*Brab.* Porque despues de vencer,
quiero esa lisonja hacer
al que ofendí despreciado:
á mi trage hice este ultrage,
y pues tantas dichas veo,
quiero gozar el trofeo
de la victoria en mi trage.

*Bern.* No te entiendo.

*Brab.* Yo sabré
darme á entender.

*Bern.* Quándo?

*Brab.* Luego,
pues generoso te entrego
la victoria que alcancé.
Ahora es ocasion, fortuna, *(ap.*
ahora es tiempo de ayudarme,
que ufano, y vencedor me hallo
con Exército bastante
para ser dueño de todo,
aunque la amistad se acabe.

*Bern.* Ahora, amigo Brabonél,
solo falta el ajustarse
la materia entre los dos,
haciendo partes iguales.
Escoge, elige el primero,
tratando de contentarte

con

con la gloria del vencer,
ú el interés del pillage;
ó la honra, ó el provecho:
escoge una de estas partes,
porque yo pueda despues
tomar la que tú dexares.

*Brab.* Modestamente me obligas,
la particion es galante;
yo la banguardia llevé.

*Bern.* Porque tú lo rogaste,
que la banguardia era mia.

*Brab.* Yo vencí á los doce Pares.

*Bern.* Yá los habia vencido
antes qué á verlos llegases.

*Brab.* La gloria del vencimiento
me toca de parte á parte;
de quien vence es el despojo:
segun esto, no te canses,
que todo es, Bernardo, mio.

*Bern.* Mucho llegará á pesarme,
si sobervio no te ajustas
á pactos tan razonables:
yo le dí muerte á Roldán,
y como tú mejor sabes,
Exército sin cabeza
puede poco, y poco vale.

*Brab.* Todo es mio.

*Bern.* Nada es tuyo.

*Brab.* Sabes quien soy?

*Bern.* No te alabes.

*Brab.* Puedo hacerlo.

*Bern.* No es cordura.

*Brab.* Es valor.

*Bern.* Es propio ultrage.

*Brab.* Brabonél soy.

*Bern.* Yo Bernardo.

*Brab.* Valgo mucho.

*Bern.* Nada vales,
porque quien todo lo quiere,
todo lo pierde, y deshace:
seamos, Brabonél, amigos.

*Brab.* En vano me persuades:
victoria, y despojo es mio.

*Bern.* Qué soberbio está el Alarbe! (*ap.*

*Brab.* Esto ha de ser, vive el Cielo.

*Bern.* Pues quien no sabe obligarse
de la cortesía, sufra,
que en todo con él se falte;
y ahora entiendo la razon,
por qué de trage mudaste,
y me huelgo; pues ya puedo
en tan diferentes lances,
si te miré como amigo,
como á enemigo mirarte.

*Sol.* Señor, de los enemigos
los menos.

*Bern.* Sentencia grave!
esto aquella voz me dixo:
Moro, trata de guardarte.

*Brab.* Sí haré, que tambien conmigo
habla esa voz que escuchaste;
enemigos sois, y siendo
menos, seré yo mas grande:
en la campaña te aguardo.

*Bern.* No es menester que me aguardes:
prevenios, Leoneses mios.

*Brab.* Lo mismo mi gente hace.

*Bern.* Ahora verémos si iguala
tu razon á tu corage.

*Brab.* Verá el mundo mi valor.

*Bern.* Ninguno podrá culparme,
pues te rogué con lo justo
cortés, quando tú arrogante.

*Brab.* Al arma toquen las trompetas.

*Bern.* Brame el bronce, y gima el parche.

*Brab.* Viva Marfirio.

*Bern.* No viva
sino Alfonso, cuya sangre
en mis venas, deshará
tus Vanderas, y Estandartes.

*Sol.* Contra los Moros, quién duda,
que podemos ayudarte
las Leonesas Amazonas?

*Leon.* Ahora es tiempo de emplearse
nuestros aceros, conozca
el mundo nuestras lealtades.

*Brab.* Al arma, Africanos mios.

*Bern.* Leoneses, muera el Alarbe.

*Tocan al arma, vanse Brabonél por una puerta, y Bernardo, y los suyos por otra; dase la batalla dentro, y sale Bernardo peleando con Brabonél, y le mata, y luego salen Sol, Leonor, Tancredo, y Monzón.*

*Bern.* Esto es lo que me faltaba
por vencer; yá son iguales

Afri-

Africanos, y Franceses.
*Brab.* Venciste, bizarro Marte,
y mi soberbia me ha muerto. *Cae.*
*Tanc.* La fama tus hechos cante.
*Sol.* Lises, y menguantes Lunas
juntas á tus pies se abaten.
*Bern.* A los tuyos, Sol, las pongo,
para que desde ellos pasen
á los de Alfonso, diciendo
las venideras edades,
que yo de los enemigos
los menos quise dexarle.
*Monz.* No es nada, vayanle echando
Braboneles, y Roldanes,
como quien á la tarasca
caperuzas que se trague.
*Leon.* Toda la campaña es suya.
*Bern.* Entre tantos Capitanes
Tancredo famoso ha sido:
y pues que debo premiarle,
suya es Leonor.
*Tanc.* Soy tu hechura.
*Bern.* A Leon el campo marche.
donde se hará el casamiento,
pues me toca apadrinarles.
*Leon.* Yo te obedezco.
*Bern.* Y aqui
dá fin la Segunda Parte
del de Saldaña, y los Hechos
en Francia, y en Roncesvalles
de Bernardo, desmintiendo
hechos, y lenguas mordaces.

# FIN.

Se hallará esta, y otras de diferentes títulos, y Tragedias en la Imprenta de Don Isidro Lopez, Calle de los Libreros, y en Madrid en su Librería Calle de la Cruz Núm. 3.